

Epistemología ludocreativa: del movimiento a la construcción del conocimiento

“El triunfo de la vida es la creación, ¿no debemos suponer que la vida humana tiene su razón de ser en una creación que puede, a diferencia de la del artista y la del sabio, proseguirse en todo momento en todos los hombres: la creación de sí mismo por sí mismo (...)?” H. Bergson, ‘La energía espiritual’. (37:2015)

El siguiente escrito buscará desarrollar y reflexionar sobre la construcción del conocimiento a partir del movimiento. Para esto, se hace necesario profundizar en la filosofía intuitiva de Henri Bergson, así, podremos comprender por qué su filosofía se encuentra en la base de la epistemología¹ ludocreativa.

Bergson fue un filósofo francés que nació en 1859, y dato no menor, resulta saber que obtuvo el premio Nobel de literatura, razón particular por la que creo que sus obras permiten conectarse con la esencia de sus palabras. Sin dudas, un alma con una consciencia muy amplia en sabiduría.

“La historia de la filosofía nos ofrece el espectáculo de un esfuerzo sin cesar renovado, (...) y de vez en cuando, surge una de esas almas que, a fuerza de sencillez, parecen triunfar de toda complicación; alma de artista o de poeta, que ha permanecido apegada a su origen, y que armoniza en un acorde sensible al corazón, ciertos términos que para la inteligencia parecen irreconciliables. El lenguaje en que se expresa; unos lo consideran nebuloso, otros lo admiten como preciso, porque experimentan en sí todo lo que esa voz sugiere”. (206:1936)

Tomemos ahora pues, como referencia, la siguiente frase que nos permite desarrollar y comprender su pensamiento filosófico, ‘el universo es un ser viviente porque está en un proceso de creación continua’. A este proceso hace referencia

¹ La epistemología, del griego ἐπιστήμη -*episteme* «conocimiento»- y λόγος- *lógos* «estudio»-, es la rama de la filosofía que estudia el conocimiento científico.

Bergson en su libro *“La evolución creadora”*, justamente, la evolución es creadora porque el ‘tiempo’ siempre está fluyendo, porque no hay nada estable y porque el cambio es lo único que permanece.

“Me doy cuenta que paso de un estado a otro, tengo calor o frío, esté alegre o esté triste, (...) miro lo que me rodea o pienso en otra cosa, cambio pues, sin cesar. Digo ciertamente que cambio pero el cambio me parece residir en el paso de un estado al siguiente: de cada estado, tomado aparte, deseo creer que permanece lo que es durante el tiempo que se produce. Sin embargo, un ligero esfuerzo de atención me revelaría que no hay afección, representación que no se modifique en todo momento”. (439:1927)

Decimos entonces que el cambio no reside en el paso de un estado al otro, porque no es algo que se pueda fragmentar, sino que es un continuum. Y aquí se fundamenta la idea de que la vida es movimiento, porque el tiempo de la vida es un continuum de actos indivisibles, “si un estado de alma cesase de variar, su duración cesaría de transcurrir”. (439:1927)

Sigamos avanzando en su filosofía y tomemos como sostiene Bergson, el más estable de los estados internos, por ejemplo, la percepción visual de un objeto exterior,

“Aunque el objeto permanezca el mismo, y yo lo mire del mismo lado, bajo el mismo ángulo, el mismo día, la visión que tengo de él difiere de la que acabo de tener, pues se dará el caso de haber envejecido un instante. No se trata entonces de algo nuevo sino de algo imprevisible”. (443:1927)

Comprendiendo entonces que la esencia del tiempo es el transcurrir, llegamos a la concepción de ‘*el tiempo de la experiencia real*’, definido como un tiempo constante de creación continua, porque la experiencia vital es un continuum. A diferencia de ‘*el tiempo de la Ciencia*’ que es homogéneo y medible, por ejemplo en el tiempo que marca un reloj.

La experiencia del tiempo real, Bergson la denomina '*la Durée*', es decir, la duración. Y tal como lo expresa, a ésta duración-Durée, se la siente y se la vive, ¿Cómo cuando experimentamos la Pedagogía de la Expresión, no?

Sigamos avanzando... la esencia de la duración pura es el fluir, la continuidad de transición, es la mutación misma, dijimos recientemente creación continua. Agregamos ahora, novedad e imprevisibilidad, ya que, aun representándonos hoy la acción que realizaré mañana, no preveré más que la ejecución externa, "pues vuestro estado de alma comprenderá en sí mañana toda la vida que habréis vivido hasta entonces, más lo que agregue en ese momento particular". (16:1936)

Sostiene Bergson,

"La evolución del ser vivo, como la del embrión, implica un registro continuo de la duración, una persistencia del pasado en el presente, una duración que es un lazo de unión (...). No es un instante que reemplaza al siguiente, sino no habría evolución ni duración concreta". (442:1927)

El sentido de ésta duración está dada por la '*conciencia*' y como un juego de palabras, entendemos que es la conciencia la que nos permite ver y comprender la duración del tiempo.

"Que somos en efecto, que es nuestro carácter, sino la condensación de la historia que hemos podido vivir a partir de nuestro nacimiento, incluso antes de nacer, ya que traemos con nosotros disposiciones prenatales. Sin dudas no pensamos más que con una pequeña parte de nuestro pasado, pero es con nuestro pasado entero, comprendido en nuestra curvatura original del alma, con el que deseamos, queremos y actuamos". (442:1927)

Así, la duración del mundo es lo primero que captamos con nuestra conciencia. Continuando con su pensamiento filosófico nos preguntamos *¿Cómo se registra la duración? ...*

Se registra en forma de *'memoria'*, en consecuencia, decimos que lo central en la conciencia es la memoria, porque es la que va a permitir registrar el sentido de la duración. Y existen dos tipos de memoria a las que nuestro autor hace referencia. Por un lado, la *'Memoria corporal'* entendida como la articulación de mecanismos motores, es decir, la representación mecánica de los aprendizajes -por ejemplo aprender a manejar, andar en bicicleta-, conocimientos que son memorizados. Y por otro lado, la *'Memoria espiritual o Pura'* que registra las representaciones de todos los sucesos de nuestras vidas y es filtrada por el cerebro para llevar a cabo acciones.

Es ésta memoria espiritual o pura, la que invoca a los recuerdos y los evoca al presente como imágenes - recuerdos. Pensemos que el recuerdo al ser evocado, ya no puede contener ese espíritu puro, no puede volver a su estado original -como si puede el habito que es mecánico- y por eso se traduce en imágenes - recuerdos, y son esos los que van a crear la realidad, la acción y la posibilidad de movimiento.

Así mismo, Bergson sostiene que cualquier momento de nuestras vidas entrega dos aspectos, el aspecto de la *'percepción'* y el aspecto del *'recuerdo'*. La percepción es toda conciencia de algo presente y el recuerdo es el duplicado de la percepción, porque nace y se desarrolla en la percepción, pero es de otra naturaleza -el recuerdo puro es un recuerdo que todavía no ha sido invocado por la percepción actual-.

“El recuerdo ofrece una marca distintiva, distinta que la de la percepción, pero no podría ser relacionado con una experiencia pasada ya que cada uno de nosotros sabe bien que no vive dos veces el mismo momento de su historia”. (154:2015)

Para unir estos conceptos, podríamos decir que la totalidad de lo que vemos, oímos, sentimos, todo lo que somos, de todo lo que nos rodea, se compone de la percepción más el recuerdo. Por eso, el pasado solo vuelve a la conciencia en la medida en que puede ayudar a comprender el presente, y prever el porvenir. Son las necesidades de la acción las que van a determinar las leyes del recuerdo y será la conciencia la que deja entonces pasar, aquellos recuerdos que pueden contribuir a la acción presente. Así, dejamos entrever que pasado y presente son contemporáneos, ya que son indivisibles.

Ser conscientes implica saber que muchas de nuestras percepciones están naturalizadas, y debemos realizar un esfuerzo, yo diría poner la intención, en percibir todo movimiento como absolutamente indivisible, porque el movimiento es, en fin, la realidad misma.

Ahora bien, y aquí llegamos a una pregunta fundamental, *¿De dónde va a venir ese verdadero conocimiento de esta continuidad que venimos desarrollando? de la 'intuición'...*

La intuición entendida como duración interior, como “la prolongación ininterrumpida de lo pasado en un presente que empalma con lo porvenir, es la visión directa del espíritu por el espíritu” (26:1936). Intuición significa ante todo, conciencia.

“Pensar intuitivamente, es pensar en duración. La inteligencia parte ordinariamente de lo inmóvil, y bien o mal, reconstruye el movimiento con inmovilidades yuxtapuestas. La intuición parte del movimiento; lo siente, o mejor dicho, lo percibe como la realidad misma, y sólo ve en la inmovilidad un momento abstracto, instantánea tomada por nuestro espíritu de un movilidad”. (28:1936)

La intuición, es entonces, la experiencia de la conciencia que se experimenta en un tiempo interno y que percibe una continuidad de imprevisible novedad. Es lo que inicia el conocimiento y nos permite entender la duración de este continuum. “Es trasladarnos al interior de un objeto para coincidir con lo que en él hay de único”. (132:1936)

Por el contrario, análisis es la operación que reduce el objeto a sus elementos, que opera sobre lo inmóvil, a un desarrollo de símbolos y que no exige de nosotros esfuerzo alguno. Es por esto que Bergson sostiene que hay que proceder a una reversión de la labor habitual de la inteligencia.

La inteligencia como construcción conceptual, nos permite comprender la vida, pero ve a la realidad fragmentada. Esta división de partes responde a un análisis artificial y no a la naturaleza de las cosas.

“Nuestro pensamiento, en su forma puramente lógica es incapaz de representar la verdadera naturaleza de la vida, la significación profunda del movimiento. La esencia de las cosas se nos escapa y se nos escapará siempre, (...) Pero una inteligencia que tiende hacia la acción que se va a realizar, y hacia la reacción que seguirá de ella, que palpa su objeto para recibir de él en todo momento su impresión móvil, es una inteligencia que toca algo de lo absoluto”.
(423; 435:1927)

Para esclarecer estas concepciones que se encuentran imbricadas, tomemos el ejemplo de observar un árbol, desde la inteligencia nos situaría en distinguir sus características, especie, altura, etc. Pero uno puede ver en el árbol, vida, y eso es la intuición. A veces reducimos la vida a conceptos, pero la vida es lo que se atrapa mediante la intuición.

Advertimos entonces, y ahora creo que nos encontramos en el punto de porqué ésta filosofía intuitiva está en la base de la epistemología ludocreativa, que, de la intuición se puede pasar al análisis, pero no del análisis a la intuición, es decir, de la experiencia se puede pasar a los conceptos, pero no al revés. Recuperemos entonces, la noción de que la inteligencia es esencialmente la facultad de manipular la materia, pensemos en los niños, las niñas, que naturalmente tratan de construir con sus manos, de crear. Es éste principio, la base de la epistemología ludocreativa, por eso la Secuencia Metodológica de la Pedagogía de la Expresión, parte del hacer y va desde la realidad hacia los conceptos y no desde los conceptos hacia la realidad.

Esta intuición como experiencia interna de la que hablamos, es la 'vivencia'. La vivencia es por tanto, la experiencia emocional que pone en movimiento los sentimientos y los pensamientos. Por esto decimos que la experiencia es la base de la comprensión cognitiva, porque no hay aprendizaje sin emoción.

La pedagogía de la Expresión - Metodología Ludocreativa, primeramente ofrece a cada sujeto la posibilidad de reencontrarse a sí mismo en las propuestas ludocreativas, y luego desde la obra creada se llega a las conceptualizaciones.

La conceptuación es la forma de concluir en cada aplicación metodológica, la construcción del conocimiento es sistematizado en la memoria gracias a la posibilidad de su conceptuación.

Específicamente, la secuencia metodológica nos lleva desde la impulsión lúdica a la construcción de conceptos. Comienza con el inicio lúdico, movimiento que integra alegría, imaginación e integración grupal, que se continúan en la expresión creativa, donde los desafíos siempre contienen una apertura para realizar aquello que imaginamos sin disponer de un modelo expuesto, el desafío nos lleva a la imaginación, que es el centro de la inteligencia. El sujeto se experimenta creativamente a través de las áreas de expresión, en interacción con los objetos y

otros sujetos, proceso por el cual se modifica a sí mismo y toma conciencia no solo de su poder transformador, sino también de la posibilidad de transformar la comunidad a la cual pertenece. Allí, descubre el conflicto pedagógico, interno, que lo lleva a experimentar, buscar, para luego llegar a la profundización conceptual.

Considerando este recorrido, sostenemos que la vida es movimiento y es el movimiento el que construye el conocimiento.

“Por abstracta que sea una concepción, siempre tendrá su punto de arranque en una percepción. La inteligencia combina, separa, arregla, desarregla, pero no crea. Necesita de material, y el material no puede proceder sino de los sentidos y de la conciencia”.
(110:1936)

Sigamos avanzando un poco más y volvamos a la idea expuesta de que la intuición es la experiencia de la conciencia que se experimenta en un tiempo interno. Ésta experiencia de la conciencia -conciencia como sinónimo de alma y espíritu para el autor-, está ligada al cuerpo. El alma, así, está unida al cuerpo, pero lo desborda.

A partir de un recorrido histórico que nuestro autor realiza en el libro *‘La energía espiritual’* se deduce que los filósofos del siglo XVII consideraban el alma como un conjunto de ciertos fenómenos cerebrales. Para Bergson la función del cerebro consiste en extraer de la vida del espíritu -alma- todo lo que tiene de actuable en movimiento.

La vida del espíritu desborda del mismo modo la vida cerebral, el cerebro es definido como el conjunto de dispositivos que permiten al espíritu responder a la acción de las cosas a través de creaciones motrices, lo que asegura la perfecta inserción del espíritu en la realidad.

Por lo tanto, el cerebro no es una entidad independiente y no determina el pensamiento, sino que hay algo más. Y llegamos así, al concepto de '*pensamiento*', como un movimiento indivisible, y es el cerebro, como desarrollamos anteriormente, el que prepara los movimientos por los cuales el pensamiento se exterioriza en acciones.

Existen, siguiendo al autor, dos movimientos del pensamiento, un '*Movimiento real*', que representa el movimiento de las articulaciones, del cuerpo y un '*Movimiento simbólico*' que representa los movimientos que indican todas las direcciones del espíritu.

“El movimiento característico de todo acto de pensamiento conduce este mismo pensamiento por una subdivisión creciente de sí mismo, a explayarse más y más en planos sucesivos del espíritu hasta alcanzar al plano de la palabra”. (101:1936)

Podríamos entonces reflexionar sobre todo lo expuesto anteriormente, llegando a la idea de que el cuerpo tiene memoria, que esa memoria es conciencia, que esa conciencia integra el espíritu. Que el espíritu comprende el alma y que el alma nunca muere, por eso la vida es un continuum. Todo el universo pulsa en un movimiento constante, nada es casual, todos los elementos están conectados en un todo indivisible. Somos pues, en esencia, energía. Lo que está contenido dentro de esa energía es la conciencia, y la conciencia es la base del pensamiento.

Solo cuando alcanzamos el entendimiento espiritual y lo aplicamos a la ciencia encontramos las auténticas respuestas. La evolución como seres humanos viene dada por la transformación de la conciencia y en este camino felizmente, nos encontramos.

Para finalizar, es que volvemos al inicio, a la concepción de que el universo es un ser viviente porque está en un proceso de creación continua, para hacernos la

última pregunta, *¿Qué es lo que mueve entonces éste proceso de creación continua?*

Lo que mueve esta evolución creadora es el *'elam vital'*, que es el principio creador, el impulso vital de la fuerza del interior que hace que todo se vaya desarrollando.

“Otro tanto ocurre con los momentos de nuestra vida, de la que somos sus artesanos. Cada uno de ellos es una especie de creación. Y lo mismo que el talento del pintor se forma o se deforma, y en todo caso se modifica, bajo la influencia misma de las obras que produce, así en cada uno de nuestros estados, al mismo tiempo que sale de nosotros, modifica nuestra persona, siendo la forma nueva que acabamos de darnos. Hay pues razón para decir que lo que hacemos depende de lo que somos; pero debe añadirse que somos, en cierta medida lo que hacemos y que nos creamos continuamente a nosotros mismos”. (444:1927)

Éste proceso de evolución creadora, ésta duración que se manifiesta en la creación, se apoya en el acto libre como un acto espiritual, espiritual porque son las acciones que emanan del propio espíritu. Así el acto libre se produce en el tiempo que transcurre y no en el tiempo transcurrido -es decir el tiempo mecánico-. El acto de invención es un acto libre, en el sentido de que es resultado de una totalidad y que requiere un esfuerzo para poder desarrollarse.

Y aquí, comprendemos finalmente el proceso epistémico. La construcción del conocimiento a partir del movimiento que integra la Lúdica y la creatividad -epistemología ludocreativa-. Como sostiene Desimone (2020), Ludo deriva de 'Lúdica' entendida como impulso de vida, es la alegría del ser al manifestarse y lo que nos permite aprender. 'Creativa', hace referencia a la creatividad, a la libertad creadora de cada sujeto, es el tiempo mismo de la acción creadora. Y estas son las

bases, entre otras por supuesto, que guían, a través de la Pedagogía de la Expresión - Metodología Ludocreativa el pleno desarrollo del Ser.

El aprendizaje surge del interior del sujeto, parte de un impulso vital que es un continuum en el devenir de la vida. Aprender a aprender creativamente es lo que mantiene viva la evolución.

Y para concluir, una frase simple pero que condensa mucho, “para un ser consciente, existir consiste en cambiar (...), en crearse indefinidamente a sí mismo” (444:1927). La intuición puede cultivarse y desarrollarse metódicamente, no es instinto, es reflexión.

- Florencia Guerendiain -

-Animadora Ludocreativa: Ludoteca Ludocreativa - Tandil, Bs. As, Argentina.

- Prof. en Educación Inicial

-Lic. en Educación Inicial

Mail: florguerendiain@outlook.com

Bibliografía:

- Desimone, M. C (2020), *“De las ludotecas Ludocreativas, juegotecas y brinquedotecas”*, Tandil, Buenos Aires, Argentina.
- Dinello, A. R (2005), *“Tratado de educología”*, Vol. II, Expresión Creativa, Montevideo.
- Dinello, A. R (2017), *“Pedagogía de la Expresión-Metodología Ludocreativa”*, Nuevos Horizontes, Canelones, Uruguay.
- Dinello, A. R (2017), *“Lúdica y sociología de la Educación”*, Canelones, Uruguay.
- Henri, L. B (1936), *“El pensamiento y lo movable”*, Ensayos y conferencias, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile.
- Henri, L. B (1927), *“La evolución Creadora”*, Aguilar, Biblioteca Premios Nobel.
- Henri, L. B (2015), *“La energía espiritual”*, Editorial Cactus Serie ‘Perenne’, Buenos Aires, Argentina.
- NN, (2019), *“Diálogos en formación”*, Segunda Edición, Tandil, Argentina.